

EL VERDADERO PERSONAJE DE SANTA MARTA DE BETANIA

Las palabras de Marta en Juan, capítulo 11, muestran que ella era más que una gran cocinera, una mujer generosa o una cabeza de familia inusual.

29 de julio de 2021 Amanecer Beutner



"Cristo en la casa de María y Marta" (c.1620) de Diego Velázquez (WikiArt.org)

¿Alguna vez ha tenido la desagradable experiencia de escuchar a un conocido criticar injustificadamente a alguien a quien considera un amigo? Es impactante cuando nos damos cuenta de cómo los seres humanos pueden malinterpretarse por completo.

Esto sucede no solo en las relaciones con la gente común, sino también con los santos. San Junípero Serra, el misionero franciscano del siglo XVIII, ha aparecido últimamente en las noticias; ha sido repudiado públicamente por los descendientes de algunos de los mismos californianos por los que dio su vida por servir. La verdad sobre Santa María Magdalena, la primera persona registrada que vio al Cristo Resucitado, ha sido abandonada en favor de jugosos chismes en la ficción popular. Y la mujer buena y fiel conocida como Santa Marta de Betania ha sido transformada en algo irreconocible por una novela sórdida.

Pero el Evangelio ilumina a los que están en tinieblas, por lo que no es de extrañar que la simple lectura de los Evangelios nos ayude a descubrir la verdad sobre Marta. La mujer que llamamos Santa Marta de Betania, que se

conmemora en el calendario de la Iglesia el 29 de julio, se identifica en solo tres pasajes de los Evangelios, pero esos pasajes pueden ayudarnos a comprender por qué la Iglesia la considera una santa.

Lo que dicen los evangelios sobre Marta

Lucas 10: 38-42 relata lo que sucedió poco después de que Jesús y sus discípulos entraran en una aldea. En algunos pueblos, Jesús fue bienvenido; en otros, fue rechazado. En esta aldea, que el Evangelio de Juan nos dice que era Betania, una aldea aproximadamente a dos millas de Jerusalén, una mujer llamada Marta recibió a Jesús ya sus discípulos en su casa. Según Lucas, la hermana de Marta, María, se sentó a los pies de Jesús y lo escuchó. Marta respondió a la aparente pereza de su hermana pidiéndole a Jesús que le dijera a María que volviera al trabajo y la ayudara. Jesús dio la famosa respuesta: “Marta, Marta, estás angustiada y angustiada por muchas cosas; una cosa es necesaria. María ha elegido la buena parte, que no le será quitada ”.

En Juan 12: 1-2, aprendemos que Jesús regresó para quedarse en Betania durante la Semana Santa inmediatamente antes de su crucifixión. Como muchos comentaristas han señalado a lo largo de los siglos, la casa de María en Betania parece haber sido la base de operaciones de Jesús en esa área, el lugar donde él y sus discípulos se quedaron durante su última semana y en otras ocasiones anteriores.

En el capítulo once del Evangelio de Juan, aprendemos que Marta y María enviaron un mensaje a Jesús de que su hermano, Lázaro, estaba gravemente enfermo. En lugar de regresar de inmediato, Jesús se demoró. En retrospectiva, podemos ver que se retrasó precisamente porque quería realizar su mayor milagro fuera de la Resurrección y resucitar a su amigo muerto. Pero Marta y María vivieron y sufrieron la muerte de un hermano amado antes de que Jesús llegara a Betania y llamara a su amigo Lázaro para que saliera de la tumba y regresara entre los vivos.

Lo que nos enseñan los evangelios sobre Marta

¿Qué podemos concluir de estos detalles un tanto escasos sobre el carácter de este santo de la Iglesia?

El pasaje anterior de Lucas, con su descripción de las diferentes respuestas de Marta y María a su huésped divino, ha sido utilizado a menudo por los cristianos a lo largo de los siglos para señalar la importancia de equilibrar el aspecto contemplativo de la vida cristiana con la vida activa. Marta estaba ocupada preparando la cena, mientras que María sabía que su tiempo con Jesús era limitado, por lo que centró toda su atención en él. Como Marta, todos necesitamos aprender una y otra vez a buscar a Dios en todo momento, particularmente a través de la oración, en lugar de enfocarnos en meros logros. Pero eso no es lo único que sabemos sobre Martha.

Cualquiera que haya sido anfitrión de una fiesta notará en Juan 12: 1-2 que Marta sirvió la cena a Jesús y sus discípulos seis días antes de la Pascua. Es decir, Jesús vino a la casa de alguien con al menos doce hombres adultos para cenar. Dado que los Evangelios no se refieren a Marta como una mujer rica o importante, parece que ella era simplemente una mujer común con un gran corazón, lista y dispuesta a compartir lo que tenía con los demás.

Cuando Juan 12: 2 dice que “Marta sirvió”, ¿es solo una declaración sobre el nombre del dueño de la casa? ¿O es una declaración sobre la calidez de la casa de Martha, o incluso la calidad de su cocina? ¿Les resultó fácil a los discípulos apresurarse desde Jerusalén a la casa de Marta porque sabían que les aguardaba una gran comida y una gran conversación? Nunca lo sabremos con certeza, pero podemos emular la hospitalidad de Martha y tratar de hacer que familiares, amigos e incluso extraños sean bienvenidos en nuestros hogares.

Es fácil pasar por alto el hecho de que Marta, María y Lázaro eran un grupo familiar inusual. En la cultura judía de esa época, se esperaba que hombres y mujeres se casaran, y se habría considerado extraño que tres hermanos adultos

vivieran juntos. De hecho, hoy se consideraría extraño. No se menciona que ninguno de ellos sea demasiado joven para casarse o enviudado. ¿Alguno de los hermanos se consideró no casado?

María, la hermana de Marta, a menudo se ha relacionado con otras tres mujeres descritas en los Evangelios: la mujer sorprendida en adulterio, la mujer que secó los pies de Jesús con el cabello y / o la anteriormente poseída María Magdalena, probablemente porque eso podría explicar por qué Marta y Lázaro no estaba casado. Si Mary hubiera vivido una vida escandalosa, eso podría haber disuadido a otros residentes de Betania de buscar matrimonio con su hermano y hermana. O quizás el hermano inaceptable era Lázaro. Dado que no hay palabras registradas de Lázaro, ¿era lo que llamaríamos un niño con "necesidades especiales"? ¿Un hombre mayor con un pasado salvaje? Cualquiera que sea la explicación, la familia de Marta, María y Lázaro nos muestra que incluso los amigos de Jesús probablemente no tenían familias perfectas.

La fe de Marta

Pero las palabras de Marta en Juan, capítulo 11, muestran que era más que una gran cocinera, una mujer generosa o una cabeza de familia inusual. Específicamente, Marta creía en una gran verdad que el mismo Sumo Sacerdote del pueblo judío no estaba dispuesto a aceptar. Cuando Jesús estaba tratando de preparar a Marta para que entendiera lo que él estaba a punto de hacer — resucitar a un hombre muerto — dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá”. Marta respondió con las asombrosas palabras: “Sí, Señor; Creo que eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene al mundo”.

Aunque claramente Marta no esperaba que Jesús resucitara a su hermano de entre los muertos, confiaba en él. De alguna manera, sabía que él no era el tipo de Mesías que la mayoría de los judíos estaban esperando, el líder militar que los liberaría del dominio romano. Sabía que era *el Hijo de Dios*, aunque probablemente no estaba segura de lo que eso significaba.

El verdadero carácter de Santa Marta de Betania no se define por su presión no tan sutil de ayuda de su hermana. En cambio, la Iglesia la llama santa por su generosidad, su amor por su familia y amigos y su asombrosa fe en el Hijo de Dios.